

ADOLPHE GESCHÉ

# EL MAL

Dios para pensar I

TERCERA EDICIÓN

EDICIONES SÍGUEME  
SALAMANCA  
2010

A MIS ALUMNOS.

Cubierta diseñada por Christian Hugo Martín

Tradujo Alfonso Ortiz  
sobre el original francés *Dieu pour penser I. Le mal*

© Les Editions du Cerf, Paris 1993  
© Ediciones Sígueme S.A.U., 2002  
C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España  
Tlf.: (+34) 923 218 203 - Fax: (+34) 923 270 563  
ediciones@sigueme.es  
www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-1252-4 (Obra completa)  
ISBN: 978-84-301-1451-1  
Depósito legal: S. 14-2010  
Impreso en España / Unión Europea  
Imprime: Gráficas Varona S.A.  
Polígono El Montalvo, Salamanca 2010

# CONTENIDO

<i>Prólogo</i> .....	9
<i>Introducción</i> .....	15
1. TÓPICOS DE LA CUESTIÓN DEL MAL .....	19
1. «Contra Deum» .....	20
2. «Pro Deo» .....	24
3. «In Deo» .....	27
4. «Ad Deum» .....	32
5. «Cum Deo» .....	37
Conclusión .....	45
2. DIOS EN EL ENIGMA DEL MAL .....	51
1. La «sorpresa» de Dios ante el mal .....	53
2. La deposición de Dios contra el mal .....	69
3. La bajada de Dios al mal .....	90
3. EL PECADO ORIGINAL Y LA CULPABILIDAD EN OCCIDENTE ...	109
1. La doctrina del pecado original, una doctrina de verdad	111
2. La doctrina del pecado original, una doctrina de ver- dad salvífica .....	120
4. LAS TEOLOGÍAS DE LA LIBERACIÓN Y EL MAL .....	129
1. Una tradición inmemorial y oscurecida .....	129
2. Nuestra deuda con las teologías de la liberación .....	137
3. Algunas cuestiones .....	146
4. Nuevas condiciones de debate y de combate .....	154
5. ODISEA DE LA TEODICEA. DIOS EN LA OBJECCIÓN DEL MAL ...	175
<i>Índice de nombres</i> .....	199
<i>Índice general</i> .....	203



## PRÓLOGO

«Dios para pensar». Bajo este título general se agrupa una serie de libros<sup>1</sup> en los que se afirma que la hipótesis de Dios o la idea de Dios –tanto en el caso del creyente como de aquel que no lo es– puede ayudar al hombre a pensar.

Comprendo perfectamente que esta fórmula puede resultar chocante para el creyente y ofensiva para el que no cree. Chocante para el creyente, ya que Dios no está ahí para asistir al hombre en sus disquisiciones intelectuales, sino para enseñarle y ofrecerle los caminos de la salvación. Además, hace ya tiempo que los creyentes se han percatado de que Dios no está para servir de explicación del fundamento inmediato de las cosas, y de que el hombre ha recibido una autonomía en consonancia con la idea misma de la creación.

Por otra parte, la fórmula puede resultar ofensiva para el no creyente, ya que parece suponer que, sin Dios, no cabe la posibilidad de comprender y de pensar. Todo está al parecer en contra de esta hipótesis: los creyentes no tienen necesidad de «aceptarla» magnánimamente, pues se puede pensar sin Dios; pero los no creyentes pueden considerar molesta esta fórmula en la medida en que su combate contra el oscurantismo les ha prevenido siempre contra la aparición de cualquier tipo de peligro de irracionalidad.

1. Esta serie, que conforma una peculiar «dogmática», está integrada por los siguientes volúmenes: *El mal* (1995), *El hombre* (1995), *Dios* (1997), *El cosmos* (1997), *El destino* (2001), *Jesucristo* (2002), *El sentido* (2004). El primero de ellos, que es precisamente el que el lector tiene entre sus manos, fue galardonado en Francia con el prestigioso premio «Cardenal Mercier 1993» [N. del E.].

Por este motivo, mi hipótesis solamente puede sostenerse si se plantea de manera adecuada y si es capaz de proponer una idea admisible tanto para unos como para otros. Dicha idea es la siguiente: que para pensar bien, todo es necesario; que para pensar bien, es preciso llegar hasta el fondo de los medios de que se dispone.

En este sentido, la idea de Dios, incluso como puro símbolo o pura abstracción, representa en la historia del pensamiento la idea más extrema, aquella más allá de la cual no existe ya ningún último concepto, falso o verdadero. Por ejemplo, el problema del mal, que constituirá precisamente el objeto (y, según espero, la «prueba») del presente volumen.

Está claro que es posible pensar en esta cuestión como filósofo, como antropólogo, como moralista, etc. Pero cuando introducimos además a Dios en esta cuestión, ¿no la estamos planteando en sus términos más extremos, que nos permiten pensarla hasta el fondo (algo que resulta especialmente pertinente, por tratarse de un escándalo tanto para el corazón como para la razón)? Puesto que incorporar a Dios en esta cuestión significa precisamente abordarla en «todo» su escándalo. ¿Se habrá relacionado suficientemente, por ambas partes, la cuestión de Dios y la cuestión del mal para que sea necesario confirmar nuestra hipótesis?

En una palabra, y sea cual fuere el alcance de este ejemplo, la idea que avanzamos es que la mejor manera de llegar hasta el fondo de una cuestión, aunque no se trate de decidir única y definitivamente a partir de ello, es llevarla hasta su límite, no ya para querer explicarla, sino con el propósito de cuestionarla hasta el fin. No nos cabe duda de que esta forma de actuar (llegar hasta el límite) pertenece no sólo a la epistemología de cualquier saber, sino que la introducción precisa de esta idea suprema que es la idea de Dios puede contribuir de forma singular a probar esta regla epistemológica. La teología, «ciencia de las demasías» (E. Jünger), es la búsqueda más propia de la verdad, que consiste en asistir a su nacimiento bajo la égida de un «exceso».

Después de todo, la palabra Dios pertenece a la cultura humana y a la inteligencia que el hombre ha podido adquirir de sí mismo y de todas las cosas. «Quoniam Deus in intellectu». Porque, en definitiva, siempre que el hombre se ha visto en la necesidad de comprenderse, no le ha quedado más remedio que llamar a la puerta de los dioses. ¿No ha sido justamente en el frontispicio de un templo donde fue esculpido el famoso *gnothi seauton* («conócete a ti mismo»)? ¿Puede tan siquiera pensar alguien que nuestra cultura sufrió mengua o quedó depreciada con Platón, con Aristóteles, con Pascal, con Leibniz, con Hegel, con Heidegger, con Levinas o con Ricoeur, todos ellos pensadores que han hablado de Dios o han demostrado, por lo menos, que «Dios da que pensar»? Si para Kant Dios constituye un postulado racional de la razón práctica y una hipótesis sensata de la razón teórica; si para Schelling la religión no contribuye solamente a la inteligencia de su objeto («intellectus fidei»), sino también a la de este mundo («intellectus mundi»), entonces no puede considerarse arrogancia por parte del teólogo el reclamar que no se excluya la idea de Dios de la marcha del espíritu.

Con la condición, claro está, de que se haga sin arrogancia, como muestra de ese servicio común al hombre que también él puede (y debe) arriesgarse a emprender. La teología, al ocupar su sitio entre los discursos humanos, pone de algún modo a Dios en cuestión o esa cuestión en Dios, introduciendo el *argumentum Dei* (como tesis y como hipótesis) en el conjunto de los argumentos humanos. Está en su derecho. Tal método podría ser inadmisibles si se presentase como dogmático. Pero no es así: muestra aquí a su Dios como una proposición que se puede examinar, para ver quizás en ella un signo capaz de iluminar a todo hombre que viene a este mundo. No en vano, la palabra «Dios» existe y sería extraño que no significase nada. El teólogo puede hacer suya aquí la frase que puede leerse en el *Fragmento* 39 de Heráclito:

El señor que está en Delfos  
ni dice ni oculta: señala.

Pero el teólogo, por muy afianzado que esté en su convicción, no puede convertir a Dios intelectualmente en lo que Sartre denunciaba moralmente como el «Dios de la mirada». En el proceso que sigue aquí, no se habla de un Dios omnisciente, que dé respuesta a todo. Deberemos incluso llegar a aceptar como Job (lo veremos en el problema del mal, pero también en el resto de volúmenes que integran la serie *Dios para pensar*) los riesgos de una contestación. Sin ello no habría un ejercicio libre de la inteligencia, ni siquiera de la inteligencia creyente.

Así pues, la teología va a proponer aquí pensar con Dios, con la sola idea de que un pensamiento sobreabundante («in mentis excessu»: Sal 67, 28<sup>2</sup>) puede resultar beneficioso. No es malo emplear algunas palabras-contraseña para abrir posibilidades ilimitadas. Puede incluso suceder que se obtengan entonces victorias conceptuales. Esto es justamente lo que pensaba Heidegger, para quien la idea de Dios (aunque le negase una existencia «óptica»), que pertenece a la idea del ser (existencia «ontológica»), a la comprensión y a la inteligencia del ser, le permitía en definitiva pensar bien. Dios, como afirma Cassirer del mito, es una posibilidad de la existencia humana. ¿Puede existir el hombre sin pensar, y por consiguiente sin pensar hasta el límite? Después de todo, pensar es una actividad humana y no es posible prescindir de ella. No es posible dejar de pensar en Dios y en su «exceso». Para Derrida, como es bien sabido, el sentido y la divinidad «nacieron en el mismo lugar y al mismo tiempo». Y para Levinas, el saber se despierta en el hombre psíquico, que «originalmente es el teólogo». Pero no quiero abusar de estas connivencias.

Mi aspiración es mostrar lo que mi experiencia de teólogo (cristiano), de teólogo preocupado por no hablar sólo de las cosas de su gremio, sino de abrirse a las cuestiones esenciales de todos los hombres, ha creído que podía descubrir de lumi-

2. Cita textual de la versión latina de este versículo según aparece en la Vulgata. El verso completo dice lo siguiente: «Ibi Benjamin adolescentulus in mentis excessu» [N. del E.].



noso para éstos en la práctica de su disciplina. Hablar de Dios, hacer teología, es una manera de pensar la vida. «Esto es muy considerable» (Pascal). Respeto la manera de poner la palabra Dios entre comillas que siguen los no creyentes. La fenomenología nos ha enseñado demasiado bien la regla de la «epoché», aunque no utilizaré tipográficamente estas comillas (por algo me presento como cristiano y me dirijo también a los creyentes). Pero sé que se puede vivir a la sombra de las comillas. ¿Acaso no tiene también Dios presencias discretas? Por consiguiente, mi pretensión es que tanto los creyentes como los que no creen se sientan invitados a ocuparse de la cuestión de Dios para pensar.

Para saber si se realiza un deseo tan peculiar, bastará con leer estas páginas y encontrarlas quizás pertinentes.



## INTRODUCCIÓN

No cabe duda de que el mal es el mayor escándalo que existe en el mundo. Transtorna simultáneamente el corazón y la razón, poniéndolos frente a los últimos interrogantes. Por ello he decidido comenzar nuestro camino de reflexión con Dios por esta cuestión, en donde el hombre adopta ante todo la postura del que suplica e interroga. En donde, al descubrirse en su mayor enigma, plantea la cuestión hasta sus últimas consecuencias. «Dios para pensar». ¿Dios o la idea de Dios pueden ayudarnos a pensar en esta realidad desconcertante?

Podría haber empezado esta serie hablando «simplemente» del hombre, de ese ser que tanto nos interesa. Pero ¿es posible hacerlo –dado que seguimos empeñados en llegar hasta el fondo de las cosas– sin encontrarnos previamente no ya al «hombre», sino a ese hombre que somos cada uno de nosotros, en lo que parece que nos está destruyendo desde nuestro interior, antes de cualquier posible discurso? Si no hablamos del hombre tal como es en su fragilidad, ¿de quién o de qué vamos a hablar? Dejando todo lo demás (el hombre, Dios, el mundo) en suspenso, hay que comenzar por esta cuestión que no permite (no debería permitir) ningún engaño, ninguna trampa del pensamiento. Se trata de una cuestión inaugural. ¿No significa esto mismo que por todas partes se hable de «pecado *original*», de «mal *radical*», de «paraíso *perdido*», de «*destierro* lejos de una edad de oro»? Resulta obligado hablar del hombre, del mundo, de Dios, del universo. Pero no es posible hacerlo dignamente y sin tergiversar las cosas, si no se atiende primero a esa desgracia fundamental del hombre, del mundo ¿y quizás de Dios?

Lo haremos con el mismo espíritu que señalábamos en el prólogo y en el título general («Dios para pensar»). De hecho, la reflexión que aquí presentamos recoge varios artículos o comunicaciones publicadas en diferentes lugares. Y sin embargo, esta colección de textos en forma de libro presenta varias ventajas. Permite al lector emprender su lectura por cualquier capítulo (o incluso quedarse con uno solo), el que considere que responde mejor a sus preocupaciones del momento. Y puesto que cada capítulo intenta presentar una reflexión acabada, no es necesario —en principio— esperar hasta el final para percibir la coherencia del conjunto.

El lector podrá, por tanto, orientarse a su gusto y transitar por la obra como mejor le parezca. Además no estamos ya en los tiempos de aquellos gruesos libros sistemáticos y completos (?), en los que hay que mantener desde la primera hasta la última línea una gran concentración y memoria para captar finalmente lo que el autor pretende enseñarnos. Aquí cada uno escogerá lo que más le interese, en el orden que le plazca, teniendo que habérselas en cada ocasión con un «todo». ¿Acaso no sería una trampa «seducir» al lector mediante la imposición de una suma en la que podría verse atrapado?

Esto no quita que hayamos dispuesto los capítulos en una secuencia en la que se pueda encontrar cierta progresión. Así, en el primer capítulo veremos cómo se le plantea el problema del mal al hombre, cuando éste introduce a Dios en la cuestión.

En el segundo capítulo abordaremos qué es lo que ocurre cuando el mismo Dios penetra en el enigma del mal.

A continuación nos preguntaremos, con el fin de llevar a cabo una reflexión más propiamente cristiana, cómo la doctrina del pecado original ha complicado o no la cuestión del mal, especialmente introduciendo en Occidente una patología de la culpabilidad.

En el cuarto capítulo plantaremos de forma crítica, es decir, con lucidez y atención, lo que las teologías de la liberación han aportado a la reflexión sobre el mal; tomaremos conciencia de la gran deuda contraída con ellas, y formularemos, sin

embargo, algunas sugerencias para que su aportación sea más pertinente a nuestros ojos.

Finalmente, en el último capítulo, que se presenta como una odisea de la teodicea, mostraremos que al introducir a Dios en la objeción del mal (en la objeción que éste constituye contra él), descubrimos una nueva y paradójica oportunidad para mejorar la teodicea, pero también para defender mejor al hombre (¿«antropodicea»?), en un tiempo en que el sentido extremo de la responsabilidad y de la culpabilidad corre el riesgo de convertir el mal no ya en una objeción contra Dios, sino en una «objeción contra el hombre».

Al no abordarse *todos* los problemas que pueden ser tratados sobre el mal, este libro es incompleto. Sin embargo, creemos que puede resultar de utilidad intentar estudiar las cuestiones que, desde la perspectiva adoptada (*Dios para pensar* el mal), nos parecen más urgentes y oportunas.

Por otra parte, puesto que cada capítulo tiene su propia entidad, es inevitable que algunos de los temas aparezcan más de una vez. No obstante, tales «repeticiones», que por lo demás resultan también inevitables en un libro que constituye un todo homogéneo, seguramente permitirán que se destaquen las principales hipótesis y respuestas de nuestro intento. Se trata en definitiva de un intento que en numerosos aspectos pretende ser diferente a otros muchos. Pues al proponer a Dios mismo para pensar, estamos persuadidos de que una idea «excesiva» (Dios) puede ayudar a pensar en un exceso (ese exceso que es el mal). Asimismo, creemos que un «Irracional» (Dios) probablemente ocupa en ocasiones, y mejor que la simple razón, un lugar más adecuado para responder a la medida (o a la desmedida) de lo irracional (el mal).

Consideremos, por último, que quizás entonces haya espacio para pensar en otra idea loca: la de la salvación. Idea que no es en ningún caso patrimonio exclusivo de los creyentes. ¿Acaso existe algún ser humano que no ansíe que su vida alcance la plenitud y que al final no se prescinda de él, en una desesperanza absoluta ante el mal?

Agradezco a las revistas y a las obras colectivas la autorización para reproducir aquí las páginas publicadas en ellas. Siguiendo el orden de los capítulos, son: *Revue Théologique de Louvain* 17 (1986) 393-418; *Publications des Facultés Universitaires Saint-Louis de Bruxelles (Péché collectif et responsabilité, Bruxelles 1986, 69-122)*; *La Foi et le Temps* 10 (1980) 568-586; *Lumen Vitae* 47 (1992) 281-299 y 451-480; *Archivio di Filosofia* 56 (1988) 453-468. He optado por no incluir aquí el texto *Pourquoi Dieu permet-il le mal?: La Foi et le Temps* 22 (1992) 293-308.

# ÍNDICE GENERAL

<i>Prólogo</i> .....	9
<i>Introducción</i> .....	15
1. TÓPICOS DE LA CUESTIÓN DEL MAL .....	19
1. «Contra Deum» .....	20
2. «Pro Deo» .....	24
3. «In Deo» .....	27
4. «Ad Deum» .....	32
5. «Cum Deo» .....	37
Conclusión .....	45
2. DIOS EN EL ENIGMA DEL MAL .....	51
1. La «sorpresa» de Dios ante el mal. Perspectivas de teología narrativa .....	53
1. La desgracia del mal .....	56
2. La malicia de lo demoníaco .....	57
3. La prioridad de la víctima .....	60
4. La fragilidad del hombre .....	62
a) El hombre tentado .....	62
b) El hombre frágil .....	64
c) El hombre liberado .....	65
d) El hombre víctima .....	66
e) El hombre desviado .....	68
2. La deposición de Dios contra el mal. Perspectivas de teología dogmática .....	69
1. Des-moralización de la cuestión del mal .....	70
a) Moralismo de culpabilidad .....	72

b) Moralismo de culpabilización .....	73
c) Moralismo de justificación .....	75
2. Re-dogmatización del misterio del mal .....	77
a) La cuestión de Dios .....	78
b) El misterio del Demonio .....	79
c) El contra-destino del mal .....	82
3. Clasificación de la estructura del mal .....	85
a) Topología conceptual y ética .....	83
b) Topología ontológica y gradual .....	86
c) Topología estructural y secuencial .....	87
3. La bajada de Dios al mal. Perspectivas de teología salvífica .....	90
1. Necesidad de una salvación .....	91
a) Llamada a la alteridad .....	91
b) Justificación sin justificación(es) .....	92
c) Ab-solución de un Tercero .....	93
2. Las mediaciones de la salvación .....	97
a) Discusión sobre la justicia .....	98
b) Elogio de la caridad .....	102
3. EL PECADO ORIGINAL Y LA CULPABILIDAD EN OCCIDENTE ..	109
1. La doctrina del pecado original es una doctrina de verdad .....	111
1. Verdad de la realidad del mal .....	111
2. El mal no está en la naturaleza de las cosas .....	114
3. En el mal, el hombre es, con todo, parcialmente responsable .....	118
2. La doctrina del pecado original es una doctrina de verdad salvífica .....	120
1. Pecado y presencia del Dios de salvación .....	121
2. Pecado y precedencia del bien .....	122
3. Pecado y rechazo del culpabilismo .....	122
4. Pecado, conciencia y perdón .....	126
4. LAS TEOLOGÍAS DE LA LIBERACIÓN Y EL MAL .....	129
1. Una tradición inmemorial y oscurecida .....	129
2. Nuestra deuda con las teologías de la liberación .....	137



3. Algunas cuestiones .....	146
4. Nuevas condiciones de debate y de combate .....	154
1. Una condición psíquica .....	154
2. Una condición estética .....	158
3. Una condición litúrgica .....	160
4. Una condición escatológica .....	164
5. Una condición teo-lógica .....	169
6. Una condición patética .....	171
5. ODISEA DE LA TEODICEA. DIOS EN LA OBJECCIÓN DEL MAL ..	175
<i>Índice de nombres</i> .....	199

# DIOS PARA PENSAR

Bajo el título general DIOS PARA PENSAR, Adolphe Gesché presenta una sugerente dogmática integrada por estos siete volúmenes:

- I. EL MAL: 1. Tópicos sobre la cuestión del mal; 2. Dios en el enigma del mal; 3. El pecado original y la culpabilidad en Occidente; 4. Las teologías de la liberación y el mal; 5. Odi-sea de la teodicea. Dios en la objeción del mal.
- II. EL HOMBRE: 1. El hombre y su enigma; 2. La teología como discurso sobre el hombre; 3. El hombre creado creador; 4. Dios, prueba del hombre; 5. El hombre, un ser para la felicidad.
- III. DIOS: 1. Tópicos sobre Dios; 2. El derecho de Dios; 3. Aprender de Dios lo que él es; 4. Por qué creo en Dios; 5. Sobre la idolatría siempre posible.
- IV. EL COSMOS: 1. Cosmología y antropología; 2. Reencantar el cosmos. ¿Dios relojero?; 3. Nuestra tierra, morada del Logos; 4. Un mundo reencantado. ¿Dios juega a los dados?; 5. Un secreto de salvación oculto en el cosmos.
- V. EL DESTINO: 1. Tópicos sobre la cuestión de la salvación; 2. La vida, la muerte y el más allá; 3. La esperanza de la eternidad; 4. La salvación en la sociedad; 5. El cristianismo y la salvación.
- VI. JESUCRISTO: 1. El lugar de Jesucristo en la fe cristiana; 2. El Jesús de la historia y el Cristo de la fe; 3. La resurrección de Jesús; 4. Jesús, Hijo de Dios; 5. Un Dios capaz del hombre.
- VII. EL SENTIDO: 1. La libertad como invención y creación; 2. La identidad como confrontación con Dios; 3. Un destino que se da; 4. La esperanza como sabiduría; 5. El imaginario como fiesta del sentido.